

# Presentación

---

El número 44 de nuestra revista, publicado en noviembre de 2016, lo prologaba la profesora María Rodríguez Moneo recordando que el IUCE de la UAM (ICE en las primeras décadas) siempre ha contado con una publicación periódica. Cumplimos en este año 2022 treinta años de trabajo desde que tenemos el formato de la actual *Tarbiya, Revista de investigación e Innovación Educativa* (1992) y más de cuarenta desde la creación del *Boletín del Instituto de Ciencias de la Educación* (1980). Como bien recordaba la anterior directora de esta revista y del IUCE, este medio académico *ha permitido que el Instituto pudiera difundir a lo largo de todos estos años estudios teóricos sobre educación, trabajos de investigación educativa y proyectos de innovación didácticos que han contribuido a la mejora de la educación.*

El presente número lo abro agradeciendo a mi predecesora en el cargo de dirección toda la dedicación desempeñada en este tiempo. Espero contribuir del mismo modo con *Tarbiya, Revista de investigación e Innovación Educativa*, para mantener abierta esta puerta de acceso a un espacio de conocimiento multi-disciplinar. De modo similar, debo agradecer el buen hacer del coordinador de este monográfico que hace el significativo número cincuenta de nuestra revista, el profesor Pedro Hilario, así como el de todos los docentes que han colaborado en darle forma. La temática de este número puede resultar novedosa, pero como se nos indica en el contenido del mismo, la **transformación de espacios educativos** lleva mucho tiempo resolviéndose en los centros de las diferentes etapas de la educación, puede que sin contar con la adecuada atención por parte de las disciplinas universitarias.

El IUCE y la revista *Tarbiya* ya se han adentrado en este territorio ignoto **dando voz** a las y los docentes que trabajan desde los diferentes ciclos formativos implementando modelos de innovación, docencia e investigación pedagógica. Hagamos un poco de historia de lo mucho que la revista ha propuesto. En su número cuarenta y dos, Alfredo Hoyuelos, doctor europeo en Filosofía y Ciencias de la Educación, coordinador de Talleres de Expresión de las Escuelas Infantiles Municipales de Pamplona y referente nacional e internacional en relación a los espacios educativos en las primeras etapas de la educación, hacía la introducción del número dedicado a la Educación infantil con el sugerente título de: **“Una canción a varias voces”** ALFREDO HOYUELOS PLANILLO (COORDINADOR)-TARBIYA 42 (FF) 26/12/11 Página 3. En ese compendio de aportaciones que rendían homenaje a una de las etapas más complejas e innovadoras, se transitó desde la situación de las escuelas infantiles en España a la experiencia educativa de Reggio Emilia, pasando por la descripción de las transformaciones de espacios llevadas a cabo en distintos ayuntamientos y municipios. Citando a autores como Emmi Pikler, Loris Malaguzzi o Pierre Bourdieu, el profesor Hoyuelos indicaba:

*Estoy, en parte, de acuerdo con Jacques Derrida (2006, 48) cuando afirma que “la universidad sigue siendo el único lugar donde el debate crítico debe mantenerse incondicionalmente abierto”. No creo que sea el único lugar, pero sí uno de los ámbitos donde esta condición puede vehicularse. Es extraordinario que, desde el ámbito intelectual de una revista universitaria, se haya facilitado que las voces de los y las profesionales que trabajan en el campo educativo puedan ser amplificadas, reconocidas y valoradas. Op. cit. Página 6*

El número cuarenta y tres, coordinado por los profesores Fernando Arroyo y Manuel Álvaro, se acercaba a otra realidad educativa: los problemas principales del bachillerato y sus posibles soluciones. En ese poliédrico texto también se hacía

mención a los espacios sociales de aprendizaje, y el profesor Leoncio López-Ocón nos daba unas oportunas **pinceladas poniendo la voz sobre la realidad del patrimonio científico y cultural de los institutos de bachillerato**. En concreto, el caso madrileño a través del programa de I+D CEIMES. Estos ambientes de los institutos históricos están hoy en día de plena actualidad tanto en España como en los países que disponen de instalaciones educativas que son patrimonio cultural y referencia social. Así, transformaciones como la reapertura en enero de 2023 del IES Práxedes Mateo Sagasta de Logroño ponen en valor la necesaria reflexión sobre nuestro patrimonio histórico y su adecuación a las metodologías activas de nuestro tiempo.

En el anteriormente referido número cuarenta y cuatro tuve la fortuna de participar, al igual que lo hice en el número anterior. En esta ocasión firmé un trabajo junto con Jorge Raedó y Virginia Navarro sobre la crónica del III Encuentro Internacional de Educación en Arquitectura para la Infancia y la Juventud que tuvo lugar los días 16 y 17 de enero de 2016 en Madrid. En este encuentro en el que estuvo presente el IUCE, se mostró el panorama del estado de la cuestión tanto a nivel nacional como internacional y **la revista Tarbiya se hizo eco de las voces de técnicos, arquitectos, artistas, talleristas y educadores** que, alejados de la academia universitaria, se adentraban en el complejo mundo de la pedagogía en los diferentes niveles educativos. Una de las señas de identidad de nuestro IUCE es la preocupación por ese mundo que existe fuera de las fronteras de la universidad, pues compartimos la intuición de que muchas innovaciones nacen de la curiosidad atesorada en el mundo de la empresa. El emprendimiento personal es un ámbito en el que la universidad puede y debe colaborar, siendo sus Institutos Universitarios un excelente canal de comunicación para vehicular estas relaciones.



*Ilustración 1. Acceso al encuentro. MNCARS, auditorio 400 de Jean Nouvel. Enero 2019.*

No me puedo olvidar del monográfico que coordiné con Jorge Raedó. Escalando el nivel de complejidad analítico y el compromiso del IUCE, el número cuarenta y siete de nuestra revista puso el foco en los temas tratados en el “Encuentro Internacional de Infancia + Arquitectura + Educación + Inclusión” organizado por la Escuela en Arquitectura Educativa del IUCE de la UAM (Escuela en AE-IUCE-UAM), Osa Menor y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid (MNCARS). En enero de 2019, en el Auditorio 400 diseñado por Jean Nouvel del MNCARS, el IUCE organizó dos intensas jornadas de trabajo con acceso limitado y gratuito, en torno a la necesidad de acercarse al espacio como catalizador de la inclusión educativa. Parecía un encuentro casual que el encuentro sobre esta cuestión tuviese lugar en la obra de ampliación del Museo Reina Sofía. En el concurso internacional se presentaron propuestas de arquitectos como Juan Navarro Baldeweg, Dominique Perrault, Zaha Hadid, Enric Miralles y mi siempre admirado Tadao Ando, entre otros. En palabras del autor del proyecto ganador, la propuesta se presentaba a la sombra del Reina Sofía, es decir, al servicio del

Edificio Sabatini. Me resultaba representativo escuchar al mundo de la academia y al resto de la sociedad civil debatiendo sobre espacios educativos en una edificación del siglo XXI que compartía entorno con el Edificio Sabatini, fundado como Hospital de San Carlos en el siglo XVIII, que tomó su nombre actual de Francisco Sabatini (Palermo, Italia, 1722 – Madrid, 1797), arquitecto ilustrado encargado de su construcción.

En la introducción al texto de dicho monográfico se hacía expresa mención al compromiso de la Escuela en Arquitectura Educativa con el Instituto Universitario de Ciencias de la Educación de la UAM (IUCE), del que forma parte la Escuela en

AE desde su creación en 2017. Con cartelería de la ilustradora Vicky de Sus y diseño gráfico de Fabiola Uribe, el monográfico daba voz a los ponentes del encuentro sirviendo de libro de actas del mismo.

El actual trabajo que tengo el honor de presentar, también monográfico, da la voz a las “nuevas didácticas en Lengua y Literatura”. Parece también lógico que hablando de voces, sean ahora estas disciplinas las que nos presenten propuestas didácticas en relación a las diferentes escalas espaciales “entendidas como plasmación de dominios de conocimiento y espacios eficientes”. Esta reflexión que aúna experiencia docente, con disciplinas curriculares y el uso de los espacios como materiales educativos, aporta un necesario punto de vista entre las metodologías activas y las aulas del futuro.

Quiero agradecer la colaboración a todos los evaluadores, a todos los miembros del consejo asesor y del consejo de redacción, a los editores de la revista y a los autores que durante todos estos cincuenta números han colaborado con Tarbiya. Estoy seguro que esta nueva etapa de la revista coordinada en su edición por la profesora María Rodríguez Moneo continuará dando voz a la innovación, docencia e investigación impulsada desde el IUCE.

Santiago Atrio Cerezo  
Director IUCE-UAM